

Fernández Cozman, instrumentaliza diferentes aparatos teóricos (Teoría de los arquetipos, neorretórica, pragmática) con los cuales da sentido al entramado del texto, pero no discute sus fundamentos. A lo mucho fuerza sus campos de aplicación. Evidentemente, esto último escapa a las exigencias de sus investigaciones, que las cumple de manera satisfactoria. Pero no hay que dejar de observar que estos aciertos pueden distorsionarse si se abandona la posición del crítico, y se pasa a la del teórico o epistemólogo. Más aún, si se entiende que, desde el formalismo hasta la deconstrucción, el debate sobre el texto y discurso se ha desarrollado en el ámbito de la teoría.

Esto último en realidad no es una crítica puntual a su trabajo, con cuyos resultados en general estamos de acuerdo, sino un reclamo. Una exigencia de alguien que no duda que su capacidad analítica puede contribuir en el debate sobre temas que desborda nuestro espacio disciplinario, y recorre diferentes áreas de las “ciencias humanas” (Carlos García Miranda).

Carbonel Apolo, Rosa Natalia. *ITINERARIO*. Arteidea editores. Lima. 2001.

Hay poetas de musa pródiga que entregan versos como los aguaceros del verano. Hay otros, de fina inspiración, que escriben con delicados matices palabras que despiertan nuestros sentidos, que avivan nuestras sensaciones como el rocío de la mañana. Rosa Natalia Carbonel Apolo, Rosa Carbonel para sus amigos, pertenece a este segundo grupo, el de los poetas de musa parca. Desde 1981, cuando apareció *Para no hacer cosas desagradables o los días son trocitos de papel*, ella sólo ha escrito los poemas que han sido indispensables para su estro. Muchos lectores, hastiados de la balumba de voces que tanto se parecen, acudimos a los versos de Rosa Carbonel, precisamente para encontrar la palabra diferente, como aquella palmera en medio del arrenal a cuya vista se sosiega el ánimo del fatigado peregrino. que como la sabemos espécimen raro, más la

apreciamos y la contemplamos de lejos y de cerca. En el primer breve volumen de versos de Rosa Carbonel, el pensamiento que vive en la entrelínea de los delicados versos es el antiguo vituperio de la corte y alabanza de la aldea, transformado en vituperio de la megápolis y anhelo de la vida retirada:

líbrame demonio
de las calles sucias y mal olientes
de los grandes edificios
de las plazas públicas
de las iglesias
de los programas de televisión
de las plantas disecadas
de las lámparas eléctricas
de los muertos
de las cárceles de papel
de los pozos secos
de las ratas

Pero esta separación entre mundos, uno no deseado simbolizado por la gran ciudad y otro deseado, dibujado con perfiles campestres, tropieza con una dificultad mayor: la primavera, que pertenece al mundo ideal es algo desconocido, apenas un recuerdo de palabras que vienen desde la infancia:

no conozco la primavera pero
sus hazañas
me fueron contadas cuando niña

Pero la poeta tiene que vivir. Como los demás individuos en la megápolis, idea estrategias de sobrevivencia en un mundo hostil. En lo pequeño, en lo imperceptible, encuentra una pequeña satisfacción, dañada sin embargo por el humus de la ciudad.

los días son trocitos de papel engomado
dispuestos sobre una ventana

retazos de un tiempo semitransparente
de una ciudad
de una calle
de una casa
destruidos por verano hueco
y solo
por una rara enfermedad
o por un aviso luminoso

La contradicción entre el ser del poeta y su naturaleza humana contingente ha llevado a muchos líricos a parangonarse simbólicamente con algunos animales.

Víctor Hugo solía compararse con el águila. Baudelaire, con el albatros cojeando en la cubierta de un barco. Rosa Carbonel dice que los poetas son como pájaros, cada cual con su propio árbol y su propio mediodía, con la honda necesidad de alzar vuelo con viejas alas de papel. Con esta aseveración ella da un paso severo, ya no en la deshumanización del arte que proclamaba José Ortega y Gasset en las primeras décadas del siglo XX, sino en la deshumanización del propio artista que tiene para volar solamente viejas alas de papel.

Durante veinte años Rosa Carbonel ha guardado silencio poético. Los versos que ha escrito en este tiempo han estado guardados en sus anaqueles personales, sufriendo tal vez olvido, pero también beneficiados por una rigurosa selección, y ahora aparecen con dos títulos itinerario y bajo el sol. El primer grupo de poemas muestra la marca de la brevedad japonesa. Puede adivinarse que la difusión que en nuestro país han tenido los versos escritos en japonés gracias al trabajo de Javier Sologuren, a las declaraciones de José Watanabe y a la labor del Centro de Estudios Orientales de la Universidad Católica, ha influido de algún modo en el ánimo de la poeta, como ha ocurrido con otros escritores. Si la poesía en occidente, durante el siglo XX, ha ido, por su propia evolución, derivando hacia una brevedad, al encontrarse con la tradición japonesa, no ha hecho sino acentuar esa característica. ¡Cuánto se dice en estos breves versos!:

veinticinco años y
tu corazón
es una
bomba
de
tiempo

o en estos otros, terribles en sus suaves maneras:

secándose está la flor
porque
la miras

En *Bajo el sol*, Rosa Carbonel retoma en cierto modo su tema inicial: la vida en la megápolis. Y abundan, como es de esperarse, los elementos negativos: el agua sucia de un río, la alforja raída y miserable, las mariposas que ya no vuelan, las cuculíes con las alas rotas, la débil luz de los postes. Inclusive el mundo familiar más íntimo aparece tocado por la desdicha. Sin embargo, el elemento más positivo, de esperanza, en este manojo de versos es la propia escritura, a contracorriente de todos los que anuncian el fin de la poesía, Rosa Carbonel confía en la palabra, la trabaja con dientes apretados pero con delicada gracia. Escribir poesía para ella es la forma más definida de apostar por la vida:

las grandes decisiones son como las gaviotas
no importa
si algún cazador puede herirlas
destrozarlas
desdibujar su bella figura
desgarrando su piel

Los lectores le agradecemos a Rosa Carbonel la publicación conjunta de tres poemarios que ponen sus versos al alcance de nuevos aficionados a la literatura (**Marco Martos**).